daniel agra

MANIFIESTO

# ArsKúu

La fotografía intervenida arrastra una genealogía que atraviesa las transformaciones decisivas del arte moderno y contemporáneo. El objeto encontrado del dadaísmo, la asociación libre del surrealismo y, más tarde, las prácticas de apropiación, montaje y recontextualización que ensancharon sin freno la condición de la imagen: todo ello lo hereda ArsKúu, ese impulso para desplazar la fotografía hacia otro territorio, aquel donde la imagen deja de ser límite y se vuelve materia en tránsito.

ArsKúu es una investigación artística sobre cuánto puede expandirse la fotografía más allá de su condición tradicional de imagen. Su práctica habita un espacio híbrido donde fotografía, materia, objeto, superficie, espacio e intervención trazan relaciones variables y generan nuevas formas de percepción y experiencia. Su pregunta de fondo es sencilla y radical: ¿qué puede llegar a ser la fotografía cuando deja de estar condenada a representar?

La intervención es ante todo un acto de desplazamiento. Lo dado, una imagen, un objeto, una superficie, un soporte, abandona su función original para entrar en transformación. La fotografía deja de limitarse a representar algo externo a ella y empieza a producir su propia realidad. La imagen gana espesor, se vuelve objeto, se instala en un espacio, se enlaza con otros materiales o entabla una experiencia directa con quien la mira. En ese tránsito deja de ser superficie para convertirse en presencia.

Este desplazamiento se sostiene en un principio esencial de la práctica: «yo soy». No es una afirmación autobiográfica, es un acto de presencia. Antes de ser objeto artístico, la obra es experiencia del artista, antes de ser expuesta, ha de ser habitada. El gesto creador no da forma, entra en relación con aquello que transforma. La obra nace del encuentro entre presencia, materia y percepción, sin sobrevivir a ninguno de los tres por separado.

Existe en japonés un término capaz de nombrar a la vez el cielo y esos espacios vacíos donde la imaginación se despliega sin límite. Más que una ausencia, el vacío es una condición generativa, un territorio disponible para lo que aún no tiene forma. ArsKúu adopta ese principio como método. No es una serie fotográfica cerrada ni un cuerpo de obra atado a una técnica, un soporte o una estética única. Es un marco de investigación abierto donde procedimientos y materialidades distintas pueden convivir siempre que compartan una misma operación: desplazar lo conocido hacia lo que todavía puede llegar a ser.

Por eso su coherencia no está en la homogeneidad formal de las obras, sino en la continuidad de una pregunta. Cada intervención es un intento de ensanchar el campo de lo fotográfico. Un instrumento óptico puede dejar de ser herramienta para volverse obra, un objeto funcional puede convertirse en soporte de memoria e identidad, una postal pensada como objeto cotidiano y efímero puede adquirir una nueva condición material y simbólica. Nada de lo que ya existía desaparece, sino que cambia de estatuto.

La fotografía puede acercarse a la pintura, la escultura o la instalación sin dejar de ser investigación fotográfica. No se trata de borrar fronteras entre disciplinas, sino de dejar que la obra las cruce cuando el proceso lo exige. La imagen puede ocupar un objeto, el objeto puede comportarse como imagen, la superficie puede volverse espacio, el espacio puede volverse experiencia. ArsKúu no entiende estas transiciones como excepciones, sino como posibilidades propias de una fotografía expandida.

En este sentido, cada soporte es también una pregunta y cada material guarda una posibilidad de transformación. Cada contexto (el estudio, la sala expositiva, una colección, una institución, un intercambio postal) activa una relación distinta entre obra, materia y espectador. Que una pieza entre en un contexto institucional no cierra su recorrido, sino que modifica las condiciones desde las que puede leerse, ampliando el campo de investigación del proyecto.

ArsKúu entiende la práctica artística como una forma de intervenir sobre lo dado. Su genealogía reconoce en las vanguardias históricas la voluntad de cuestionar las categorías establecidas y liberar el objeto, la imagen y el gesto artístico de sus funciones convencionales. Pero esta investigación no busca repetir aquellas estrategias, sino prolongar su impulso crítico desde una práctica contemporánea y personal: volver visible lo que puede aparecer cuando una forma deja de estar determinada por lo que era.

El vacío de Kúu no espera ser llenado, se abre precisamente porque puede transformarse sin fin. No es ausencia, es reserva de lo posible. Cada obra que entra en ArsKúu remueve ese espacio sin agotarlo, cada intervención lo ensancha sin cerrarlo. ArsKúu no avanza hacia una forma definitiva, avanza hacia una apertura cada vez mayor de lo fotográfico.

ArsKúu es un espacio de posibilidad, un lugar donde la fotografía deja de representar y empieza a existir de otro modo, donde la imagen se hace materia, la materia se hace objeto, el objeto se hace espacio, el espacio se hace experiencia y la experiencia de nuevo imagen. No busca ensanchar los límites de la fotografía, busca atravesarlos. Llevar la imagen hacia la materia, la materia hacia el objeto, el objeto hacia el espacio y el espacio hacia la experiencia. Allí donde termina la representación, empieza el territorio de lo posible. Y ese territorio no tiene frontera final, solo el siguiente desplazamiento.